

HISTORIOGRAFÍA Y REVOLUCIÓN: TRES AUTORES DEL SIGLO XIX Y LAS CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Luis E. Bosemberg Profesor de la
Universidad de los Andes

...antes de estudiar la historia estudié al historiador... (y) antes de estudiar al historiador estudié su ambiente histórico y social. ...El historiador pertenece a su época y está vinculado a ella por las condiciones de la vida humana.

Edward H Carr¹

La Revolución Francesa es sin lugar a dudas uno de los hitos de la historia moderna. Por ello, ha sido uno de esos temas polémicos que desde el mismo momento de su estallido conocerá a apologetas y a detractores. Unos la han salvaguardado, otros la han vilipendiado. El siglo XIX parecerá estar dividido en estos dos campos. Y Francia es un vivo ejemplo de esto.

Las controversias históricas no sólo son académicas, son también políticas. Favorecer o impugnar a la Revolución será por lo consiguiente, una toma de posición implícita o explícita, en cuanto a un modelo de sociedad se refiere.² Ante un acontecimiento de tal dimensión y ante la cercanía del objeto histórico la objetividad es cuestionada. Vencedores y vencidos tomarán parte en la controversia. Así la historiografía será no solamente el resultado de la interacción sujeto objeto, sino también, el producto de la lucha por el poder, enmarcado en un fondo



histórico-social. La historiografía aparece como producto de las necesidades del presente;³ reflejará la época y sus tendencias; será relativa a la historia.

El presente trabajo estudia a tres autores y la problemática de los orígenes con el ánimo de mostrar no solamente cómo se escribía la historia sobre la Revolución Francesa en el siglo XIX, sino también identificar la relación entre el respectivo análisis, la coyuntura histórica y el respectivo autor. Queremos hacer un ejercicio de confrontación entre el personaje y su producción historiográfica.

Aunque la proporción que se le dedica al personaje y a su época no es la misma que la de su obra queremos dejar sentada esta relación antes mencionada.

1. Carr, Edward H.: ¿Qué es la *historial* Barcelona Ariel, 1984, pp.34, 58.

2. Sobre este tema véase Soboul, A.: "La historiografía clásica de la Revolución Francesa. En torno a controversias recientes." En: Kossok, M., Soboul, A. y otros: *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Crítica, 1983, quien se refiere a los historiadores que después de la

Segunda Guerra Mundial, durante la guerra fría, atacaron a la tradición de la historiografía social de la Revolución Francesa.

3 Sobre la polémica de la historia como proyección del presente véase Schaff, Adam: *Historia y verdad*. México, Grijalbo, 1984, pp. 117-164



Juramento de "Jew de Paume" por J.L. David. Museo Carnavalet.

TRES AUTORES, SU ÉPOCA Y SU OBRA

La época histórica que nos interesa comprende la época de las revoluciones burguesas en Europa, cuando en Europa se enfrentarán las fuerzas reaccionarias que intentarán detener la Revolución, es decir las antiguas clases dominantes, contra las nuevas fuerzas provenientes de la revolución industrial y francesa —de la doble revolución, como diría el profesor E. Hobsbawm.

Sobre la Revolución Francesa en Francia se escribirá desde el momento mismo de su estallido: libros, panfletos, artículos, de las más variadas calidades, de los más variados autores, de los colores políticos más diversos, de polemistas, periodistas, historiadores y políticos.

Tal vez por aquel espíritu romántico que por aquel entonces comenzaba a florecer, y el cual buscaba con ansiedad raíces históricas, habrá un auge en la producción historiográfica. Pero ante todo hay que tener en cuenta la intensidad de la Revolución, esa ruptura radical, lo que para unos significaba un futuro incierto o para otros uno positivo.

En última instancia estaba en juego el futuro de Francia, el choque de mundos, sistemas y mentali-

dades, razones suficientes para que se produzca tal estallido de escritos sobre la Revolución.

JOSEPH DE MAISTRE

Joseph-Marie Comte de Maistre, (1753-1821), noble saboyano, diplomático, intelectual, emigrado de Francia en 1793, vivió los "horrores" de la Revolución. Junto con Bonald, fueron los teóricos del ultramontanismo después de 1815; detractores de la ilustración, apologetas de una concepción del hombre incapaz de crear un gobierno y una constitución, es decir, algo nuevo en el mundo político. En su obra "Sobre el papa", (1819), insistirá en la legitimación divina del poder real. Es uno de los grandes representantes de la llamada interpretación conservadora.⁵

Para los conservadores la Revolución es una catástrofe que amenazaba sus vidas; conservador es aquél que llega a darse cuenta de su carácter distintivo en el momento en que es cuestionado por otros. Hasta ese momento le parece su posición la única y la normal como para cuestionarse al respecto; si intentamos comprender la mente de aquellos que fueron puestos en tela de juicio, que se convierten en conservadores cuando se enfrentan a nuevas fuerzas, que sienten que su vida ya no es la misma a causa de ese gran suceso revolucionario, entonces ellos estarán presentes en esa proliferación de escritos. En ese sentido no se trata de una teoría política o de un movimiento organizado sino más bien de una posición, de una polémica.

Resaltemos ciertos aspectos de las concepciones políticas de Maistre. Rafael Gamba nos dice en el prólogo a las "Consideraciones sobre Francia" que "...su profunda vivencia de la fe religiosa, ...llegó a constituir en él una segunda naturaleza, reflejada lógicamente en su obra."⁶ Para Maistre "...la fe cristiana es todo un medio de ver, de coordinar y conferir vida y sentido a las conclusiones de la razón, en forma tal que, ...ninguna construcción racional puede llegar a proporcionarnos una idea global y coherente del universo."⁷ Maistre se opone al racionalismo sosteniendo la incognoscibilidad por vía racional: por medio de la razón, la cual debe ser

4 Droz, Jacques: *Europa: Restauración y revolución, 1815-1848*. México, Siglo XXI, 1981, pp. 3-4.

5 Una introducción al tema de la interpretación conservadora es presentada por Schmitt, Eberhard: *Einführung in die Geschichte der Französischen Revolution*. München, 1976, pp. 15-19. (Versión española, Introducción a la Revolución Francesa, Madrid, Cátedra, 1980). Otras introducciones a la historiografía en Godechot, Jac-

ques: *Las revoluciones, 1770-1799*, Barcelona, Labor, Serie nueva Clio, 1981, pp. 153-174; Vovelle, Michel: *Introducción a la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1984

6 Maistre, Joseph de. *Consideraciones sobre Francia*. Madrid Rialp, 1955, p. 22.

7 *Ibid.*, pp. 23-24.

la fe cristiana es todo un medio de ver, de coordinar y conferir vida y sentido a las conclusiones de la razón

consciente de ser incapaz de un pleno conocimiento, se puede alcanzar un cierto conocimiento pero siempre guiada por la fe. Además, la sociedad tiene orígenes historicodivinos y no sólo contractuales; es ante todo una comunión de valores, convicciones y sentimientos. La disolución de valores llevará a la crisis. Lo que ante todo significa que la religión es el único elemento aglutinante de las sociedades y que sin ella sobreviene el colapso.⁸

"CONSIDERACIONES SOBRE FRANCIA"

Maistre la publicó en 1796, desde el exilio y durante la Revolución Francesa, —aquella época en que la atmósfera política será profundamente transformada y que hará caer en la cuenta que nadie era inmune a la Revolución; la obra será un pilar de la historiografía conservadora.

Basta con leer los primeros capítulos para darse una cuenta de aquella creencia religiosa que despoja al hombre de su libertad de acción.

Estamos atados al trono del Ser Supremo con una cadena flexible que nos retiene sin sojuzgarnos... (los hombres) hacen realmente lo que quieren, pero sin poder trastornar los planes generales.⁹

Aparece así una fuerza: la Providencia. Las causas y los logros de los revolucionarios son atribuidos a esta fuerza que es más sabia que todos ellos.¹⁰ El teocentrismo contrarrevolucionario se expresa claramente:

...cuanto más se examina a los personajes que parecen más activos de la Revolución, más claramente se aprecia en ellos



un algo de pasivo y mecánico. Nunca se repetirá bastante que no son los hombres los que dirigen la Revolución, sino la Revolución la que utiliza a los hombres. Se expresa una gran verdad cuando se dice que marcha por sí sola... jamás la Divinidad se ha mostrado de una manera tan clara en ningún acontecimiento humano."

La obra es una respuesta a la "atrocidad" de la Revolución y la toma de posición de aquellos desposeídos de tierra y poder; por eso la condena de la Revolución será directa e implacable:

Era un cierto delirio inexplicable, una impetuosidad ciega, un desprecio escandaloso hacia lo más respetable para los hombres; una atrocidad de un nuevo género que se burlaba de sus propios crímenes; pero, sobre todo, una impúdica prostitución del razonamiento y de todas las palabras hechas para expresar las ideas de justicia y virtud.¹²

El carácter de la Revolución es de maldad, "satánico" y único.

Hay en la Revolución un carácter satánico que la distingue de todo lo que se ha visto, y quizá de todo lo que se verá.¹³

La teología ocupará un lugar predominante en el análisis, los sucesos, en cambio, serán relegados a un segundo plano.

El sentido religioso del castigo a quien no cumple los designios de Dios el autor lo atribuye de una manera forzada, al hecho de que el pueblo francés era un pueblo escogido, tenía una misión que cumplir y al no hacerlo Dios desata su ira sobre él. Además, ya existía un gran antecedente: desde la Reforma el pensamiento arbitrario del hombre se había alejado de la verdad original. Esta es la causa fundamental de la Revolución.

8 Ibid., pp. 32-48

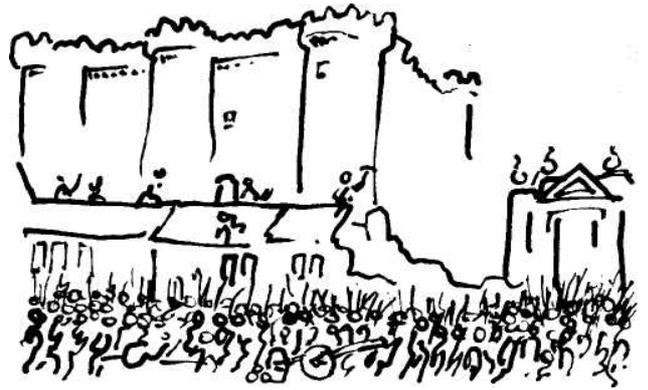
9 Ibid., p. 63

10 Ibid., p. 68

11 Ibid., p. 69.

12 Ibid., p. 119. 13 Ibid., p. 123.

"El pueblo francés era un pueblo escogido, tenía una misión que cumplir y al no hacerlo Dios desata su ira sobre él. Desde la reforma, el pensamiento arbitrario del hombre se había alejado de la verdad original. Esta es la causa fundamental de la Revolución".



...ya que (Francia) se ha servido de su influencia para desmoralizar a Europa, contraviniendo su vocación, no hay que extrañar que haya sido conminada a volver a ella por los medio más terribles.¹⁴

La otra gran causa la encuentra, de una manera idealista, en la filosofía subversiva, la Ilustración. Esta alejó al pueblo de la religión, en primer lugar, como también atentó contra "las leyes fundamentales del Estado".¹⁵

...los sueños de Condorcet, ese filósofo tan amado de la Revolución, que empleó su vida en preparar la desgracia de la generación presente...¹⁶

El concepto católico del castigo cuya función es purificar está bastante claro:

...jamás la Divinidad se ha mostrado de una manera tan clara en ningún acontecimiento humano. Si emplea los instrumentos más viles, es porque castiga para regenerar.¹⁷

Así, según Maistre la regeneración será lograda a través de un estrecho vínculo con la religión: hay que retornar al camino correcto.

Maistre rechaza todo lo que tenga sabor a violencia, a revolucionario, a ruptura. Aquel sentido de continuidad histórica típico de los conservadores es puesto en primer plano. Para nuestro autor no existe ni la problemática social ni la económica. Maistre no parece ver la historia. La Revolución es contin-

gente obra de la irracionalidad, de la casualidad y de la Providencia. Se distingue, más bien, una filosofía de la historia, un cierto determinismo histórico; una ineluctable senda; extraviarse desatará la cólera de Dios.

ADOLPHE THIERS

Adolphe Thiers, (1797-1877), político liberal, historiador y periodista francés. En el periódico orleanista "National", junto con Mignet y Talleyrand, propugnaba por una solución a la inglesa, semejante a la de 1688; ocupó diversos cargos ministeriales durante la llamada Monarquía de Julio (1830-48), época en que subió al poder una élite del nacimiento, la riqueza y la inteligencia, y en que la gran burguesía legislaba a su favor y nunca se mostró dispuesta a dar participación a las clases medias y bajas. Época en que se rompe definitivamente con la legitimación divina. Thiers será un representante del liberalismo burgués, continuador de la Revolución Francesa en

"(Adolphe Thiers) Es uno de los defensores de la Revolución y de la llamada interpretación liberal de la Revolución Francesa."

14 Ibid., p. 71.

15 Ibid.,

16 Ibid., p.103.

17 Ibid., p. 69.

pensamiento y política, que se situará en medio de sus enemigos desde la izquierda y desde la derecha. Por eso, frenarán cualquier intento de radicalización que ponga en tela de juicio el dominio burgués. Por ser enemigo del cesarismo de Napoleón III fue perseguido y encarcelado. Se convertirá en el primer presidente de la Tercera República Francesa (1871-73) y aplastará el levantamiento popular de la Comuna de París. El es uno de los defensores de la Revolución y de la llamada interpretación liberal de la Revolución Francesa.¹⁸

"HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA"

Cuando Thiers publica la obra entre 1823 y 1827 Francia vive la Restauración (1815-1831); una época dividida a su vez en dos: una primera fase

¹⁸ Schmitt, op. cit. pp. 19-22.

¹⁹ Thiers, Louis Adolphe: *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, (no figura ni editorial ni año de la publicación), 12 vols., vol. 1, p. 8.

(1815-20) en donde se intentará un gobierno constitucional y una segunda con el predominio de los ultramonárquicos que culminará en la revolución de 1830. Pues bien, la obra aparecerá durante esta segunda fase cuando los liberales se ven a la defensiva y no tienen poder político. Sus escritos defenderán sus ideales.

Ya en el prefacio se nota su origen burgués y las exigencias propias de la clase emergente: "...nacido en humilde cuna, y animado de justa ambición, deseaba adquirir lo que el orgullo de las clases elevadas me había negado injustamente..."¹⁹

La obra comienza con una mirada a la historia de Francia. Así, aparecerán en escena las clases emergentes:

La población francesa se había ido emancipando progresivamente por medio del trabajo, que es la primera fuente de la riqueza y la libertad. Agrícola al principio, comerciante y manufacturera después, adquirió tal importancia que pasó a ser toda la nación; y aunque fue admitida en los estados generales, no pudo presentarse sino de rodillas para ser repartida a *merced y misericordia*.²⁰

A continuación en un capítulo titulado "Estado político y moral de Francia a fines del siglo XVIII" se indica la situación del país caracterizada por una lucha constante entre los parlamentos, el clero y la corte" ...ante una nación exhausta por las continuas guerras, y cansada de contribuir para (sic) las prodigalidades de sus soberanos..."²¹ Pero la nación se despojará de su espíritu de servicio y adquirirá uno para su beneficio y "para examinar sus intereses". Entonces todo se trastornará.

Desde el teatro y desde el pulpito se dirigió el genio francés hacia las ciencias morales y políticas, y entonces todo se trastornó.²²

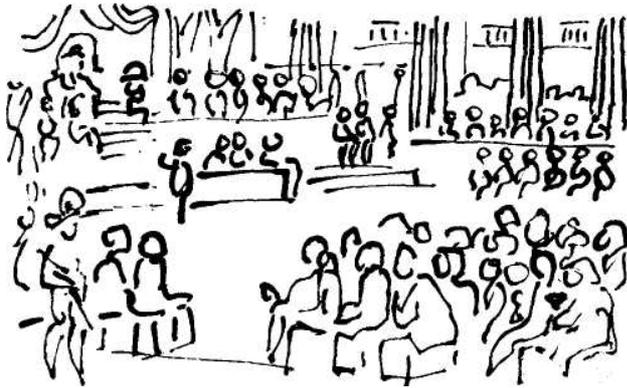
Aquí está expresado claramente el cambio en la ideología que reforzará la conciencia burguesa. Y a propósito de clases emergentes Thiers muestra una inconsecuencia en su narración. El concepto de nación es cambiante. Por un lado, habla de una nación, sinónimo de burguesía, que se convirtió en comerciante y manufacturera, o que "...enriquecida y alerta... (estaba) privada de toda acción política".²³ Pero por el otro, a veces es una nación "...cansada

²⁰ Ibid., p. 10, (itálica en el original).

²¹ Ibid., p. 11.

²² Ibid.

²³ Ibid.



de contribuir para (sic) las prodigalidades de sus soberanos...", es decir, se incluye dentro del concepto también a clases más populares.

La chispa para que la burguesía se anime a actuar se prenderá cuando en el parlamento surja la idea de reunir los estados generales. Hasta entonces solo había conseguido aliados, con tal de que estos estuviesen contra la corte, y sólo "...se lamentaban sin concebir la idea de proyectar ni hacer una revolución..."²⁴ La burguesía se une a la revuelta aristocrática y así se da comienzo a la Revolución.

Thiers parece ser de los primeros que señala la contingencia de la Revolución:²⁵ la Revolución se hubiera podido evitar si "...el rey hubiera espontáneamente establecido cierta igualdad en los impuestos y dado algunas garantías..."²⁶

Sin embargo en el capítulo "Causas de la revolución", Thiers será enfático en señalar una serie de causas historicosociales dando la idea de la necesidad de la Revolución. Dirá que "...para la industria y el ingenio del hombre no había más que trabas"²⁷, lo que traduce una clara exigencia liberal, el comercio libre y la iniciativa individual. Atacará el privilegio, los derechos feudales, el diezmo, la desigualdad en la tierra y en las cargas. Por un lado estará el pueblo, sobre quien recaen impuestos, y que alimenta y defiende a las clases altas, "...sin poder existir el mismo".²⁸ Pero por el otro:

La clase inedia, industriosa, ilustrada, menos desgraciada sin duda que el pueblo, pero enriqueciendo el reino con su

24 Ibid., p. 19.

25 Sobre el tema de la contingencia de la Revolución véase Soboul, op. cit., pp. 160-189. Soboul, empero, desconoce a Thiers en este respecto y trata el temas solo a partir de los años sesenta del siglo XX.

26 Thiers, op. cit., p. 33.

"(...) la Revolución se hubiera podido evitar si ...el rey hubiera espontáneamente establecido cierta igualdad en los impuestos y dado algunas garantías..."

industria e ilustrándolo con su talento, no alcanzaba ninguna de las ventajas a que tenía derecho..."²⁹

La legitimidad de los enriquecidos es muy clara: industria e ilustración. Por ello sólo estos tienen derecho. Además, no hay una clara exigencia de abolir los privilegios sino, más bien, de alcanzarlos. Dicho de otra manera, se está contra el privilegio siempre y cuando no se le posea.

La defensa de las libertades individuales es también una causa: la arbitrariedad del rey en arrestar con sus *letres de cachet* y la censura real.³⁰

Thiers mismo nos resume las causas de la Revolución:

Todo, pues, conducía a la revolución inevitable. Un siglo entero había contribuido a descubrir los abusos y llevarlos al extremo; y dos años fueron bastantes para excitar la revolución y aguerrir las masas populares, haciéndolas inter-

' "Thiers hizo entrar la historia de la Revolución tanto en el dominio público como en el de la literatura."

27 Ibid. p. 34.

28 Ibid., p. 35.

29 Ibid.

30 Ibid., p. 36 (itálica en el original).

venir en las querellas de los privilegiados. En fin, desastres naturales y un concurso fortuito de circunstancias diversas empujaron a la catástrofe, cuyo plazo podía diferirse, pero cuyo cumplimiento tarde o temprano había de ser infalible.³¹

La historia de Thiers es mucho más amplia, es social, aunque resalta a las llamadas clases altas; tiene en cuenta el desarrollo histórico y el azar, además —como diría Soboul— sostiene la idea "...de una 'fuerza fatal' que estimulaba el curso de la Revolución y superaba todos los obstáculos hasta alcanzar el objetivo".³² Aulard añade que Thiers "...hizo entrar la historia de la Revolución tanto en el dominio público como en el de la literatura".³³

Queda como aporte fundamental de su obra el haber insistido en el papel de la burguesía en los orígenes de la Revolución: su análisis se concentra en la acción de los dirigentes burgueses y deja en un plano secundario las fuerzas populares.

LOUIS BLANC

Louis Blanc (1811-1882), profesor, periodista y político socialista francés. En las revoluciones de 1848 aparecerán desde un principio y por primera vez en el frente de lucha los socialistas: Blanc será uno de ellos. Es miembro del gobierno más radical de Francia en el siglo XIX —el gobierno provisional producto de la revolución de 1848— que formulará el derecho al trabajo, el día laboral de 10 u 11 horas

"La única solución es la democracia porque representa los intereses de todas las clases sociales. El orden conservador debe ser derrocado no con la violencia sino con ideas y palabras."

31 Ibid., p. 37.

32 Soboul, op. cit., pp. 185-186.

33 Chado por Godechot, op. cit., p. 156.

34 Droz, op. cit., pp. 78-79.

y la fundación de los talleres nacionales como una solución al problema obrero. Huye de París (1848) cuando la reacción se toma el poder.

En su "Organización del trabajo" (1840) proclamará un Estado con una serie de funciones fundamentales: regulador de la banca, producción, etc., y en última instancia el que realizará la libertad. Admiró a los jacobinos porque ellos lograron vincular la revolución individualista con la revolución social, única manera de obtener la verdadera libertad.³⁴

Veamos algunos aspectos de su ideario: la política es un medio para las reformas sociales. La reforma política, es decir, la democracia con una ampliación del sufragio a las clases populares, es la condición para una reforma social que mejore la situación de las clases trabajadoras. De la monarquía constitucional y la gran burguesía no se puede esperar tales progresos. La única solución es la democracia porque representa los intereses de todas las clases sociales. Por eso el pueblo debe ser educado en estas concepciones. Democracia y progreso están basados en la fuerza constructora de las ideas y en la perfectibilidad del hombre. El orden conservador debe ser derrocado no con la violencia sino con ideas y palabras.³⁵

"HISTOIRE DE LA REVOLUTION FRANCAISE"

El régimen de la Monarquía de Julio (1830-1848) se encuentra en una grave crisis a finales de la década de los 40. Ha intentado frenar por todos los medios el giro de la Revolución hacia la izquierda, hacia la democracia. Por consiguiente, al no llevar a cabo reformas ni electorales ni parlamentarias, se alejó de aquellas clases que hubieran podido ser su apoyo.

Así, en vísperas de su caída, en 1847, aparecen tres grandes obras sobre la Revolución Francesa: la de Michelet³⁶, la de Lamartine³⁷ y la "Histoire de la Révolution Française" de Louis Blanc. La Revolución de 1789 será de nuevo una gran controversia; la izquierda —demócratas, republicanos y socialistas— se siente heredera de la Revolución Francesa y busca el origen y la justificación de sus ideales en ella.

35 Loubere, Leo A.: "The Evolution of Louis Blanc's Political Philosophy". En: *Journal of Modern History*, 27(1955), -pp. 39-60.

36 Michelet, Jules: *Historia de la Revolución Francesa*. Buenos Aires, Argonauta, 1946, 3 vols.

37 Lamartine, Alphonse de: *Historias des girondins*. 1847

En el prólogo, Blanc señala que las causas de la Revolución están en la historia de Francia y por ello hay que remontarse a la historia.³⁸

Blanc atribuye a las ideas un gran significado; por eso su obra parte, indicando que existen tres grandes principios que se expresan en la historia:

Tres grandes principios se reparten el mundo y la historia: la autoridad, el individualismo, la fraternidad.³⁹

La autoridad es aquel principio

...que hace descansar la vida de las naciones sobre las creencias aceptadas ciegamente, sobre el respeto supersticioso de la tradición, sobre la desigualdad y el que por medio del gobierno emplea el apremio.⁴⁰

La autoridad fue representada por la iglesia católica durante la Edad Media.

El principio del individualismo es aquél que tomando al hombre fuera de la sociedad, lo hace único juez de aquello que lo rodea y de sí mismo, le da un sentimiento exaltado de sus derechos, sin indicarle sus deberes, lo abandona a sus propias fuerzas y para todo gobierno proclama el *laisser-faire*.⁴¹

Este principio lo introdujeron Hus y Lutero y se impone en la Asamblea Constituyente; es por lo tanto el determinante en el siglo XIX.

El principio de la fraternidad es aquél que, considerando como solidarios los miembros de la gran familia, tiende a organizar un día las sociedades, obra del hombre, sobre el modelo del cuerpo humano, obra de Dios, y funda el poder de gobernar sobre la persuasión, sobre el asentamiento voluntario de los corazones.⁴²

Así, la autoridad engendra opresión pues sofoca la personalidad; el individualismo conduce a la opresión a través de la anarquía y sólo la fraternidad, por medio de la armonía, da luz a la libertad.⁴³

En la Revolución Francesa se manifestarán dos principios y por consiguiente dos revoluciones. Ambos se rebelan contra la autoridad. En 1789 triunfa el individualismo; la fraternidad triunfará momentáneamente con los jacobinos y caerá el 9 Termidor.⁴⁴

Blanc le dedicará copiosas páginas al desarrollo del individualismo y el de la burguesía. Pero, para que el individualismo triunfara en la sociedad, la burguesía debería convertirse en la clase dominante. Burguesía e individualismo son los triunfadores de 1789.⁴⁵ Blanc hará una importante diferenciación dentro del tercer estado entre burguesía y pueblo

38 Blanc, Louis: *Histoire de la Revolution Française*. París, 1847-1862, 13 vols. vol. 1, p. 1. (Todas las citas traducidas por L. E. Bosemberg).

39 Ibid., p. 9.

40 Ibid.

41 Ibid.

42 Ibid., p. 9-10.

43 Ibid., P. 10.

44 Ibid., p. 11.

45 Ibid., vol. 1, libros II y III.

"Para que el individualismo triunfara en la sociedad, la burguesía debería convertirse en la clase dominante."



Por burguesía yo entiendo el conjunto de ciudadanos que, poseyendo instrumentos de trabajo o un capital, trabajan con recursos que les son propios y no dependen de otro sino en una cierta medida. Ellos son más o menos libres... El pueblo es el conjunto de ciudadanos que no poseen ningún capital; dependen de otro completamente en lo que concierne a las primeras necesidades de la vida. Ellos sólo son libres nominalmente.⁴⁶

Blanc le dedica atención a los sufrimientos del pueblo antes de la Revolución, cuestión que no era muy común en la época. La miseria y la carestía que conduxeron a un gran número a mendigar, crearon un odio al régimen. La burguesía sabrá aprovechar la situación e instigará a la masa contra el régimen; se aliará con ésta, no por sus sufrimientos, sino por

46 Ibid., p. 121.
47 Ibid., p. 342.
48 Ibid., p. 345.

"...dirigir las pasiones contra el enemigo común".⁴⁷ Blanc reprocha a la burguesía su pragmatismo y su falta de solidaridad, lo que muestra su posición demócrata y socialista.

Después de haber señalado el camino que siguió el individualismo en los dos primeros libros del primer tomo, Blanc mostrará la aceptación decisiva por parte de la burguesía del principio del individualismo en filosofía, política y economía y su significativo papel en la preparación de la cercana Revolución.

Henos aquí en el umbral del laboratorio ardiente en donde fueron reunidos y preparados de manera definitiva los materiales de la Revolución Francesa: vamos a entrar en el mundo agitado de los filósofos.⁴⁸

Así como se hizo una distinción entre burguesía y pueblo, así también habrá dos corrientes filosóficas que señalan las dos fases que habría de tener la Revolución.

Existieron dos doctrinas no sólo diferentes sino opuestas: la primera tenía como fin una asociación de iguales y partía del principio de la fraternidad; la segunda estaba fundada en su totalidad sobre el derecho individual.⁴⁹

La fraternidad corresponde a los pensadores del pueblo, sobre todo a Rousseau. Este, que se encontraba en contraposición a su época, es entonces el precursor del socialismo. Es de anotar que cuando Blanc habla de Rousseau lo describe con vibrantes palabras que hacen ver una gran admiración por el filósofo ginebrino. El individualismo es representado en la filosofía por Voltaire, en la política por Montesquieu, entre otros, y en la economía por Turgot. Voltaire es visto como un precursor no de la revolución social sino de la política burguesa: se le reprocha su falta de aprecio por el pueblo pero se ensalza su oposición a la arbitrariedad del clero, su tolerancia y su contribución a que el individualismo se abra paso.⁵⁰

Los efectos de la filosofía del siglo XVIII se sienten no sólo en el derrumbe de la vieja sociedad religiosa sino también en la sociedad política.⁵¹

La injusticia, discutida por el autor primero a nivel del sistema judicial del Antiguo Régimen será un problema fundamental que Montesquieu y Rousseau intentarán resolver. Ambos rechazarán el despotismo y su gran mérito consistirá en encauzar la lucha

49 Ibid., p. 349.
50 Ibid., pp. 349-399.
51 Ibid., p. 422.

contra la corona que hasta el momento Voltaire había dirigido solamente contra la iglesia. Pero Montesquieu será vocero de la burguesía puesto que limita el poder del Estado a favor del individuo. Blanc le critica que para que haya seguridad para todos es necesario un "régimen de protección" y no únicamente un "régimen de garantías". Rousseau, en cambio, al proclamar la libertad del individuo basada en la voluntad de todo el pueblo, fundamento de las leyes, realiza el "régimen de protección". Montesquieu será bandera de la burguesía, Rousseau del pueblo.⁵²

En el último capítulo del tercer libro Blanc se dedica a las condiciones económicas prerrevolucionarias: gremios, prestaciones personales, cargas, mendicidad, etc.

El impuesto es sin piedad sólo para el pobre y es sobre él que van a recaer las exenciones de las clases altas.⁵³

Además concluirá que el bandillaje y la mendicidad son producto del principio de exclusión de los gre-



mios que a su vez limitó las posibilidades de trabajo.⁵⁴ La esmerada atención del autor a los artesanos, antepasados de la clase obrera, es tal vez producto de sus inclinaciones socialistas.

Después de haber expuesto los factores filosóficos, políticos y económicos, le toca el turno a los antecedentes inmediatos de la Revolución cuando — reitera Blanc— las ideas se convirtieron en hechos.

52 Ibid., pp. 442-463.

53 Ibid., p. 500 14

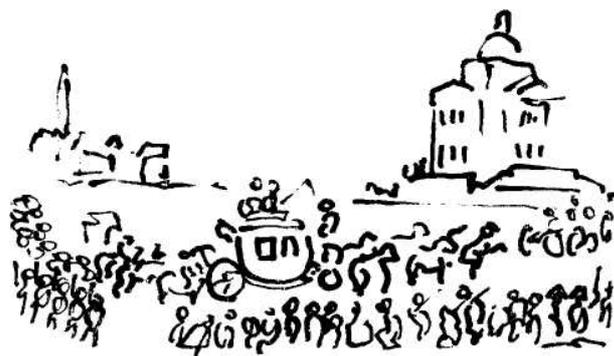
En lo que concierne a la Revolución Francesa, aquí se termina el recuento de las aventuras del pensamiento. Ahora la escena va a cambiar de aspecto; las ideas se convertirán en actos; una vez más los libros serán los combates y los filósofos los gladiadores.⁵⁵

Un paso importante hacia la Revolución se dio con la participación francesa en la independencia de las colonias americanas. No solamente se acrecentó el déficit fiscal de la corona francesa, sino sobre todo, se fortaleció el clamor por la libertad de los franceses. También contribuyeron las sectas místicas, que surgieron como reacción al racionalismo, con sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad.⁵⁶

"Un paso importante hacia la Revolución se dio con la participación francesa en la independencia de las colonias americanas."

Como una causa secundaria ve el asunto del collar de la reina. Al ser María Antonieta declarada inocente, la opinión pública se percató de la falta de dignidad de la corte, indignidad que Blanc resume así:

Disolución de las cortes, miseria de la grandeza, la fortuna de los cortesanos consumida por el exceso de su egoísmo y su bajeza, desorden en el juego de los poderes, la inmolación de los derechos de la verdad a favor de los intereses de la fuerza, odios lentamente acumulados en el corazón del pueblo, impotencia de la realeza cuando cae para levantar-



54 Ibid., cap. 13.

55 Ibid., p. 576.

56 Ibid., vol. 2, cap. 3.

se mediante la justicia o mediante la arbitrariedad en una palabra, el proceso del collar se asemejó, resumió y puso de relieve todo aquello que denuncia el vicio de las instituciones monárquicas.⁵⁷

La historia es una cadena lógica. Por un lado Blanc maneja una historia con una "una fuerza de las cosas", "una invencible fatalidad de los hechos", es decir, un determinismo histórico como lo presentaba también Thiers. Pero también con un sentido de progreso, un desarrollo lineal hacia arriba en la historia: la fraternidad como realización de la historia del hombre. Su obra es un vivo reflejo de sus ideas políticas y socialistas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La historiografía tenía un doble carácter. Por un lado, el análisis de la Revolución misma, pero por el otro su carácter apologetico o detractor.

Así pues, vimos una historiografía de un contenido político, una especie de historiografía política, la defensa clara y precisa de intereses y convicciones, producto de un momento histórico.

Las diferencias estarán más bien en la interpretación de los hechos, en la descripción, narración, estilo, selección y por ende en la articulación del proceso histórico; pero en común *tienen que satisfacer una necesidad del momento histórico*. Los enfoques eran parciales, expresión de ideas políticas y por lo consiguiente tenían un objetivo: legitimar un sistema. La historiografía se convirtió en un campo de batalla de ideas políticas, con el claro objetivo de influir, convencer, a partir de un *Weltanschauung* correspondiente. Escribir sobre la Revolución es un acto político en un frente del combate ideológico.

De todas maneras el hecho de que se tome una posición definida ante el objeto, por más cercano que esté, produjo aportes parciales a la historiografía. Thiers, constatando la existencia y las exigencias de

"Escribir sobre la Revolución es un acto político en un frente de combate ideológico."

la clase emergente, distingue claramente conflictos entre grupos sociales; apoyándose en un método histórico de encuestas y sus exigencias periodísticas que lo llevaron a documentarse y le produjeron una gran cantidad de información.

Blanc con una historia social, distinguiendo claramente entre burgueses y proletarios, intentando crear una conciencia proletaria, también estaba muy bien documentado; a propósito, él fue tal vez el primero en usar notas de pie de página.

No es casualidad que Thiers y Blanc —ambos de una clase media emergente y progresista— aunque con intereses diversos, se percaten de realidades históricas concretas: Maistre sacrifica la verdad histórica por un ideal: abandona el terreno de la historia y lo convierte en una filosofía de la historia. El no puede tener la misma concepción que Thiers y Blanc porque es el representante de un viejo orden caduco imbuido de metafisismo e irracionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria:

Blanc, Louis: *Histoire de la Revolution Francaise*. París, 1847-1862, 13 vols.

Lamartine,-Alphonse de: *Histoire des girondins*. 1847.

Maistre, Joseph de: *Consideraciones sobre Francia*. Madrid, Rialp, 1955.

Michelet, Jules: *Historia de la Revolución Francesa*. Buenos Aires, Argonauta, 1946, 3 vols.

Thiers, Louis Adolphe: *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, (no figura ni editorial ni año de publicación), 12 vols.

Bibliografía secundaria:

Carr, Edward H.: *¿Qué es la historia?* Barcelona, Ariel, 1984.

Droz, Jacques: "Europa: Restauración y revolución, 1815-1848". *Historia de Europa Siglo XIX*, México, Siglo XXI, 1981.

Godechot, Jacques: *Las revoluciones, 1770-1799*. Barcelona, Labor, Serie Nueva Clío, 1981.

Loubere, Leo A.: "The Evolution of Louis Blanc's Political Philosophy. En: *Journal of Modern History*, 27(1955), pp. 39-60.

Schaff, Adam: *Historia y verdad*. México, Grijalbo, 1984.

Schmitt, Eberhard: *Emführung in die Geschichte der Französische Revolution*. Munich, 1976, (versión española, Introducción a la Revolución francesa, Madrid, Cátedra, 1980).

Soboul, Albert: "La historiografía clásica de la Revolución Francesa. En torno a controversias recientes". En: Kossok, M., Soboul, A. y otros: *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, Crítica, 1983.

Volvelle, Michel: *Introducción a la Revolución Francesa*. Barcelona, Crítica, 1984.